

ACTUALIDAD

El hackeo a SolarWinds catapulta a la española Artica

Una pequeña 'start up' española de software emerge como una de las firmas beneficiadas de la grave crisis a la que se enfrenta SolarWinds tras ser víctima de un inédito ciberataque. **Por Javier G. Fernández**

“Ésta es generalmente una época tranquila para el negocio pero desde mediados de diciembre estamos teniendo muchas más visitas de clientes nuevos. Nos lo dicen abiertamente: estamos buscando alternativas a SolarWinds”. El que habla es Sancho Lerena, consejero delegado de Artica, una pequeña *start up* española que comercializa su propio software de monitorización para empresas y que ha encontrado en la histórica crisis del grupo norteamericano, víctima de uno de los ciberataques más graves que se recuerdan, una oportunidad única e inesperada para crecer.

“Algo de esta gravedad no ha sucedido nunca. Es el ataque más serio sobre un software *enterprise* que se ha registrado hasta la fecha”, asegura el CEO, que en los últimos días no ha dejado de contestar correos y llamadas de clientes que tienen contratado el software de SolarWinds y buscan un proveedor alternativo. Uno de ellos es la Northern Trust Corporation, uno de los bancos más grandes y antiguos de EEUU –se fundó 1889– y donde la herramienta de Artica supervisa más de 17.000 sistemas. “Son clientes nuestros desde hace años y también trabajaban con SolarWinds. Ahora están pensando en llevarlo todo con nosotros”, señala Lerena.

Para comprender la magnitud de lo sucedido hay que empezar por entender la naturaleza de los servicios que proporcionan estas empresas. “El software de monitorización vigila que ningún sistema informático de la compañía falle, por lo que tiene que tener acceso a todo”, explica el fundador de Artica. Lo que multiplica los riesgos en caso de que haya alguna brecha de seguridad.

Mayores ciberataques

SolarWinds era, hasta hace unas semanas, una empresa de software no demasiado conocida con estrechos lazos con el Gobierno federal de Es-



A la izq., la fachada exterior de Wall Street en la salida a Bolsa del grupo de software norteamericano SolarWinds en 2018. Abajo, el CEO de la 'start up' española Artica, Sancho Lerena.

La norteamericana SolarWinds es la empresa líder en software de monitorización

Entre sus 18.000 clientes están numerosas agencias del Gobierno federal de Estados Unidos

Un hackeo provocó que la firma creara una puerta trasera oculta en el sistema de sus clientes

tados Unidos. Desde mediados de diciembre, sin embargo, se encuentra en el ojo del huracán tras ser víctima de uno de los ciberataques más grandes y sorprendentes de la historia reciente.

Durante nueve meses, sofisticados piratas informáticos han explotado un producto de software de SolarWinds para espiar las redes gubernamentales y comerciales de

empresas y países, como EEUU, Reino Unido, Israel y Canadá.

Según la escasa información que ha trascendido, los hackers lograron colar un software malicioso en el repositorio interno de código de la compañía. Esto significó que cuando los 18.000 clientes de SolarWinds actualizaron su software, sin saberlo, introdujeron una puerta trasera oculta para que los atacantes entraran. “El software es el mayor activo de empresas como las nuestras, que te comprometan el software y que tu mismo distribuyas un troiano entre tus clientes es algo muy grave”, apunta el CEO de Artica.

Al afectar a agencias gubernamentales –como comercio o energía– de la primera potencia mundial, todo lo que rodea al ciberataque se ha mantenido en el más absoluto secreto. “Las repercusiones desde un punto de vista de seguridad vamos a tardar mucho en conocerlas y seguramente nunca lo sepamos todo”, asegura el español. Un mes después de que se revelara el suceso apenas se sabe nada de la procedencia del ata-



que, se sospecha que con origen en Rusia, ni la información a la que han tenido los hackers.

Futuro

Desde Artica esperan aprovechar la crisis de su gran rival –que ha perdido más de 2.400 millones de dólares en Bolsa desde principios de diciembre– para captar empresas descontentas y reducir la enorme brecha que les separa actualmente. Aunque compiten en el mismo mercado y por los mismos clientes, la de SolarWinds y Artica es una lucha de David contra Goliat. La primera cuenta con más de 3.000 empleados en todo el mundo y más de 18.000 clientes, mientras que el equipo de

la española está compuesto por cerca de 40 personas y su cartera suma 400 compañías, entre las que se encuentran Repsol, Gestamp, Euskaltel y Adif o Prosegur.

Artica, que espera facturar 2,5 millones de euros este ejercicio, se encuentra inmersa en un plan de expansión con el que esperan casi duplicar su negocio en 2022. Están buscando un socio en EEUU, donde abrieron oficina el año pasado, que distribuya su software. “Es muy difícil vender desde España, necesitamos un socio local. Llevamos 15 años en el sector y tenemos un producto sólido y estable. Esta es una grandísima oportunidad para nosotros”, concluye Lerena.

MOVILIDAD

Europa empieza a estudiar la viabilidad de los aerotaxis

Por M. J.

El uso de drones para entrega de mercancías o de taxis aéreos para descongestionar el tráfico de las ciudades y apostar por una movilidad más sostenible empieza a verse como un futuro cada vez más cercano en Europa.

La Unión Europea quiere demostrar la integración segura de todo tipo de operaciones con drones en entornos urbanos para conseguir ciudades más inteligentes y respetuosas con el medio ambiente. Es por ello que acaba de arrancar Amu-Led, un proyecto H2020 en el que trabajará durante dos años y que en 2022 tiene previsto realizar una de las mayores demostraciones de servicios de movilidad con vehículos aéreos en entorno urbano. Para ello se han elegido varios escenarios en tres países distintos: Santiago de Compostela en España, Cranfield en el Reino Unido, y Amsterdam y Rotterdam en Países Bajos.

El proyecto, coordinado por Everis, involucra a 17 entidades de Europa y Estados Unidos entre las que se encuentran agentes destacados del sector como Airbus, Boeing Research & Technology-Europe o Enaire.

Los ejercicios previstos dentro de Amu-Led incluyen más de 100 horas de vuelo combinando diferentes sistemas aéreos no tripulados y contemplan diferentes escenarios, casos de uso y aplicaciones. Así, el proyecto realizará operaciones de taxi aéreo, transporte de carga, entrega de bienes y equipos médicos, inspección de infraestructuras, vigilancia policial y apoyo a servicios de emergencias.

